Rafael Altamira, divulgador de las letras europeas

María de los Ángeles AYALA
Universidad de Alicante

Desde que en 1886 Altamira se diese a conocer como crítico literario con la publicación de su ensayo *El realismo y la literatura contemporánea*[1] en las páginas de *La Ilustración Ibérica*, sus trabajos gozaron de una considerable atención por parte de autores tan significativos como Menéndez Pelayo[2], Palacio Valdés[3] y Emilia Pardo Bazán[4], entre otros[5]. Mención especial merecen las palabras del exigente Clarín, que al prologar el primer libro de creación y crítica literaria publicado por

1. La publicación de este ensayo comenzó en el número 173 (24 de abril de 1886) y concluyó en el número 199 (23 de octubre del mismo año). La referencia completa es la siguiente: Año IV, 173 (24 de abril de 1886), pp. 262-263 y 266; 174 (1 de mayo de 1886), pp. 278-279; 176 (15 de mayo de 1886), pp. 311, 314-315; 179 (2 de junio de 1886), pp. 359, 362-363; 181 (19 de junio de 1886), p. 399; 182 (26 de junio de 1886), p. 414; 183 (3 de julio de 1886), pp. 427 y 430; 184 (10 de julio de 1886), pp. 442-443 y 446; 185 (17 de julio de 1886), pp. 459 y 462; 186 (24 de julio de 1886), p. 467; 187 (31 de julio de 1886), p. 483; 188 (7 de agosto de 1886), p. 499; 189 (14 de agosto de 1886), p. 515; 191 (28 de agosto de 1886), pp. 550-551 y 554-555; 192 (4 de septiembre de 1886), pp. 567, 570-571 y 574; 193 (11 de septiembre de 1886), pp. 586-587 y 590; 194 (18 de septiembre de 1886), pp. 603 y 606; 195 (25 de septiembre de 1886), pp. 615 y 618-619; 196 (2 de octubre de 1886), pp. 634-635 y 638; 197 (9 de octubre de 1886), pp. 647, 650-651 y 654; 198 (16 de octubre de 1886), pp. 663, 666-667 y 670; 199 (23 de octubre de 1886), pp. 678-679 y 682. Este ensayo nunca fue recogido por su autor en volumen.

2. Vid., entre otras, las siguientes cartas enviadas por Menéndez Pelayo a Altamira: Santander, 1 de enero de 1905; Santander, 23 de julio de 1908.

3. Vid. las cartas fechadas el 11 de noviembre de 1889 y el 9 de diciembre del mismo año que Palacio Valdés dirige a Rafael Altamira desde Oviedo.

4. "Libros nuevos", *Nuevo Teatro Crítico*, Año III, 27 (marzo de 1893), pp. 132-137.

5. En época reciente se han ocupado de la crítica literaria de Rafael Altamira lo siguientes estudiosos: José María Martínez Cachero, "Rafael Altamira, crítico literario", en *Homenaje a Rafael Altamira en su centenario (1866-1966)*, Oviedo Universidad, 1967, pp. 11-22; Vicente Ramos, "Escritos", en *Rafael Altamira*, Madrid, Alfaguara, 1968, pp. 58-68; "Periodista y crítico literario", en *Palabra y pensamiento de Rafael Altamira*, Alicante, Caja de Ahorros de Alicante y Murcia, pp. 111-139; José Carlos Mainer, "Rafael Altamira y la crítica literaria finisecular", en A. Alberola (ed.), *Estudios sobre Rafael Altamira*, Alicante, Instituto de Cultura "Juan Gil-Albert", 1988, pp. 141-162; Laureano Bonet, "El Naturalismo en España: unas páginas juveniles de Rafael Altamira", *Ínsula*, 514 (1989), pp. 14-15; "Rafael Altamira y la cuestión del 'feísmo' en las letras realistas", en *Rafael Altamira: historia, literatura y derecho. Actas del Congreso Internacional celebrado en la Universidad de Alicante, del 10 al 13 de diciembre de 2002*, Alicante, Publicaciones de la Universidad de Alicante, 2004, pp. 107-119; Adolfo Sotelo, "Rafael Altamira y las conquistas del naturalismo", en *El Naturalismo en España: novela y crítica*, Salamanca, Ediciones Almar, 2002, pp. 219-234; Mª del Corpus Requena Sáez, *Rafael Altamira, crítico literario* (PDF), Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes, 2002; Leonardo Romero Tobar, "Altamira y el debate sobre el realismo", en *Rafael Altamira: historia, literatura y derecho, op. cit.*, pp. 129-137; Mª de los Ángeles Ayala, "Rafael Altamira y el teatro galdosiano", *Isidora*, 6 (Primavera 2008). pp. 179-190.

Rafael Altamira, *Mi primera campaña. Crítica y cuentos* (1893), manifestaba su satisfacción por la aparición en España de lo que él denominaba *críticos científicos*; es decir, críticos que "siempre enseñan algo al lector, porque jamás escriben sin estudiar concienzudamente el asunto y además están preparados con lecturas largas y serias"[6]. Altamira, representante genuino de ese nuevo estilo, es para Clarín un crítico que toma en serio su arte, analizando con suma atención y constancia los caracteres de una novela o un drama; de ahí que sus juicios críticos sean, por un lado, justos y, por otro, fruto de la reflexión. Justicia, reflexión, pensamiento independiente y método analítico son las notas que Alas destaca en Altamira. Esa conjunción de hombre de letras y hombre de ciencias es lo que lleva a Clarín a estimular al joven crítico para que continúe el camino emprendido. Clarín no se equivocó al juzgar tempranamente la labor crítica de Altamira, pues tanto en sus trabajos teóricos sobre la manera de ejercer la crítica literaria, como en la propia materialización de sus juicios en artículos y reseñas, se aprecian todas esas notas destacadas por Clarín.

Si releemos artículos como "La crítica literaria"[7], "La erudición"[8], "El periodismo literario"[9] o "La primera condición del crítico"[10], entre otros fragmentos de prólogos o secciones literarias aparecidas en la prensa del momento, se observará claramente la seriedad con que abordó su trabajo como crítico literario, aunque compaginara esta tarea con la actividad propia del desempeño de la cátedra de Historia del Derecho en la Universidad de Oviedo o la publicación de sus monumentales trabajos históricos, políticos y jurídicos. Me voy a permitir llamar la atención sobre un extenso fragmento perteneciente al mencionado artículo "La primera condición del crítico", donde, supuestamente, responde a un joven que desea convertirse en crítico literario. Altamira nos ofrece en estas páginas la etopeya ideal del mismo, que él sintetiza en dos palabras, "tener corazón":

> Tener corazón es sentir la belleza, hállese donde se halle; es ser justo; es anteponer la razón estética a todas las razones humanas; [...] es tener la valentía y la lealtad de declarar en público siempre, lo que en el fuero interno se aprueba, aunque sea de un enemigo; es no pensar en *sombras* ni *competencias*; es no hacerse cómplice de la *conspiración del silencio*, ni de las vanidades de los endiosados; [...] es no tener horizonte estrecho, confinándose siempre en los mismos nombres [...] es tener abierto el espíritu a todos los vientos del arte y saber orientarlo hacia los puntos de donde soplan nuevos y frescos, que suele ser del lado de los humildes y de los jóvenes [...] es ser bueno, indulgente, franco, absolutamente franco, lo mismo cuando la franqueza acusa defectos de

6. "Prólogo", *Mi primera campaña. Crítica y cuentos*, Madrid, Librería de José Jorro, 1893, p. IX.

7. "La crítica literaria", en *Cosas del día (Crónicas de Literatura y Arte)*, Valencia, F. Sempere y Compañía, Editores, s. a., pp.214-222.

8. "La erudición", *ibíd.*., pp. 223-230.

9. "El periodismo literario", *ibíd.*., pp. 231-241.

10. "La primera condición del crítico (Carta a un crítico novel)", en *De Historia y Arte (Estudios críticos)*, Madrid, Librería de Victoriano Suárez, 1898, pp. 249-256.

quienes, por estar altos, pueden creer que son impecables e indiscutibles, que cuando descubre méritos nuevos.[11]

Exigencias éticas que deberán compaginarse con la lectura y el estudio constante de obras, autores y trabajos llevados a cabo por otros críticos, pues la misión del verdadero crítico para Altamira no es sólo difundir las novedades literarias, sino llamar la atención sobre unas manifestaciones artísticas que deben provocar, evidentemente, placer estético, pero también deben permitir ahondar en las condiciones del mundo en el que se vive y transmitir ideas y valores que contribuyan a mejorar al individuo y a la sociedad. Altamira, fiel a su formación krausista, concibe la literatura en gran medida como una enseñanza deleitosa y aunque no olvida que la obra literaria siempre es el resultado de tres elementos –artístico, sentimental y social[12]-, en distintas ocasiones resalta su finalidad social. La literatura, afirmará el escritor, debe ser un medio, un instrumento que a la vez de recrear y divertir, eleve el pensamiento y el sentimiento del lector, de modo que "en vez de rebajar o pervertir, eleve, edifique y hable al alma, es decir, no sólo a la cabeza... [...] Porque si la novela ha de servir para algo, es preciso que ahonde un poco, hasta herir la cuerda más humana y rica en sones del *espíritu*"[13] El compromiso personal de Altamira con la sociedad se manifiesta en todos los campos a los que dedica su tarea intelectual y profesional, y la literatura no será una excepción en este principio básico que alienta su vida y su obra.

En "El periodismo literario", donde pondera la importancia del periodismo de su época, se explaya al comentar la necesidad de que en la prensa periódica se incluya la información de los sucesos literarios del mundo, contenido fundamental de la imprescindible sección que todo periódico debe contener desde su punto de vista, pues responde, como la información ofrecida en otra sección cualquiera del periódico, al principio de utilidad. La información ofrecida en estas Secciones no deberá restringirse a la publicación de un folletín, de un relato o a ofrecer una bibliografía que se sustenta en unos resumidos sumarios de revistas, sino que deberá comprender todos los *hechos* de la vida literaria importantes, ya por su valor propio, ya por las circunstancias de *actualidad.* Altamira, también distingue entre la labor del revistero o reportero, que debe perseguir y dar a conocer con gran inmediatez temporal las noticias sobre acontecimientos teatrales, conferencias que se pronuncian en ateneos y centros de cultura, cursos universitarios que se imparten, publicaciones de libros de interés general, etc., y la labor del crítico literario que, como Clarín e Yxart, los dos estudiosos españoles más ponderados por Altamira, desde las páginas del periódico ofrece en sus coloraciones unos trabajos literarios que obedecen a dos principios fundamentales; uno didáctico, "en cuanto el crítico,

11. *Ibíd.*, pp. 252-253.

12. Vid. su artículo "Psicología de la juventud moderna", en *De Historia y Arte*, *op. cit.*, pp. 221-248.

13. "La literatura y las ideas", en *Mi primera campaña. Crítica y cuentos*, Madrid, Librería de José Jorro, 1893, pp. 56-57. El artículo había aparecido con anterioridad en *La Ilustración Ibérica*, 2 de enero de 1892, pp. 11-15.

por su cultura especial y por su gusto depurado, puede educar el gusto de los otros y guiarles en sus lecturas[14]"; otro literario, pues "lo que más importa en la crítica no es el *juicio* de la obra, sino lo que acerca de ella se le ocurre a un hombre de talento, de ingenio, que *hace* arte como motivo de una obra ajena"[15]. Palabras que nos hacen entender por qué Altamira considera la critica como un género literario más.

El lapso temporal en el que Rafael Altamira ejerce como crítico literario se concentra fundamentalmente entre 1885 a 1910, aunque encontremos abundantes testimonios de esta actividad fuera de estos límites. Años en los que el profesor de historia del derecho todavía no ha renunciado a su indudable vocación literaria, de manera que permanece muy atento a las corrientes que dominan el panorama novelístico y teatral de la época, los dos géneros que en mayor medida atraen a Altamira.

Desde las páginas de *La Ilustración Ibérica*, *La Justicia, Revista Crítica de Historia y Literatura Españolas, Portuguesas e Hispanoamericanas, La España Regional, Álbum Salón, La España Moderna, Boletín de la Institución Libre de Enseñanza,* entre otras, Altamira, bien en secciones literarias fijas, bien en artículos sueltos, dará cuenta de la importancia y trascendencia de la obra de un determinado autor, informará de las novedades (publicaciones y traducciones al español) o reseñará estudios de autor extranjero que detienen su mirada en la literatura española. Así, durante los años correspondientes a la década de los ochenta, predomina el análisis de la obra de autores franceses, Zola, Daudet, Maupassant, especialmente, mientras que en años posteriores se decantará por autores del norte de Europa, desde Tolstoi, hasta Ibsen, Biörsen, Hauptmant, Ward, Carlyle, Justh, sin olvidarse de Bourget o de escritores portugueses como Pinheiro Chagas.

Aunque no podemos ser exhaustivos, dada la extensión limitada de este artículo, sí conviene subrayar que Altamira remarca desde las páginas de *La Ilustración Ibérica* la trascendencia de la obra de aquellos autores franceses que desde su punto de vista han contribuido a desarrollar al máximo las posibilidades narrativas de su tiempo. Para ello Altamira opta por la elaboración de unos trabajos de amplias proporciones en el que el tema objeto de estudio se dilata a lo largo de sucesivas entregas. Se trata de artículos en los que el joven crítico pone de manifiesto no sólo las largas horas dedicadas a la lectura, sino la seriedad, el rigor y la concienzuda documentación con que aborda el estudio y donde la originalidad y sutileza del pensamiento de Altamira se manifiesta sin el menor género de duda. Artículos donde predomina la visión global sobre la corriente naturalista –tendencia que Altamira asimila con la tradición y vigencia del realismo (de ahí el término *realismo naturalista* que suele emplear)- o sobre el corpus íntegro de un determinado autor. En ambos casos, corriente general o concreta trayectoria literaria, el objeto de estudio ha alcanzado un desarrollo suficiente como para permitir analizar con perspectiva histórica y literaria sus notas características y sus aportaciones más sobresalientes.

14. "El periodismo literario", *art. cit.*, p. 235.
15. *Ibíd.*, p. 235.

A este fin obedecen sus veintitrés entregas que bajo el título "El realismo y la literatura contemporánea" se publican entre el 24 de abril y el 23 de octubre de 1886, cuando la "cuestión palpitante" ya ha perdido la virulencia de los primeros años, así como, por ejemplo, las dedicadas a Daudet[16] y a Maupassant[17] que encontramos en las páginas de la mencionada revista barcelonesa. Artículos que además de ser ejemplo de coherencia, ponderación, rigor y acierto, muestran que Altamira se propone dar a conocer unos trabajos que buscan, con enorme didactismo, difundir las excelencias de la moderna literatura e indicar el rumbo hacia donde se encamina. A este último objetivo Altamira dedicada artículos como "El renacimiento religioso"[18], "La literatura y las ideas"[19] o "Novelistas contemporáneos. Tolstoi"[20]. De esta forma esboza una panorámica general sobre el Naturalismo, deteniéndose en el análisis de las figuras más destacadas, subrayando lo que cada una de ellas ha ofrecido a sus lectores y las contribuciones más significativas que han servido para enriquecer la literatura del momento, para concluir señalando las tendencias espiritualistas que en los últimos años han venido a reforzar el desarrollo novelístico.

De Zola, impulsor de la escuela naturalista francesa, destaca como principal mérito haber dotado a la literatura de su tiempo de unos principios estéticos y unos procedimientos técnicos inmejorables. Así, pondera, entre otros aspectos, desde la *impersonalidad* del narrador[21] hasta la documentación y la libertad, heredera del romanticismo, de la que hace gala el escritor. Así, Altamira confesará lo siguiente:

> [...] en Zola se admira más y hay más belleza por su *forma* que por el *fondo* [...] todos admiramos la frescura y fuerza del color, la luz admirable, los detalles perfectísimos con la *naturalidad* de la acción [...] la verdad de la pintura, lo exacto de la traslación, lo apropiado del estilo en sus giros, color, voces.[22]

16. "Mujeres de Daudet", *La Ilustración Ibérica*, 237 (16 de julio de 1887), p. 237; 238 (23 de julio de 1887), p. 467; 239 (30 de junio de 1887) p. 483; 240 (6 de agosto de 1887), pp. 502-503.

17. "Novelistas contemporáneos. Maupassant", *Ibíd.*, 4768 (27 de febrero de 1892), pp. 135 y 138-139 y 479 (5 de marzo de 1892), pp. 148-150.

18. "El renacimiento religioso", *Ibíd.*, 427 (7 de marzo de 1891), pp. 150-151 y 154; 428 (14 de marzo de 1891), pp. 164-166.

19. "La literatura y las ideas", *Ibíd..*, 2 de enero de 1892, pp. 11-15.

20. "Novelistas contemporáneos. Tolstoi", *Ibíd..*, 371 (8 de febrero de 1890), pp. 83 y 86; 372 (15 de febrero de 1890), pp. 103 y 106; 373 (22 de febrero de 1890), pp. 119, 122-123.

21. Altamira subraya que lo que desaparece no es la personalidad del autor, sino la acción activa del autor, su permanente presencia como sujeto de la novela y el predicar de sus intenciones que rompe en mucho la realidad de lo que se narra. Altamira al comentar el concepto de *temperamento*, señala que es el que consagra la personalidad del autor ante los elementos de su obra. Asimismo comenta la supuesta contradicción de algunos críticos observan en las novelas de Zola, que resaltan *su genio personalísimo* y esa nota de *impersonalidad* que él consagra como imprescindible a toda creación literaria. Para Altamira, por el contrario, es un acierto indiscutible de la escuela naturalista: "Es preciso que presente la acción al lector con toda la ilusión posible, sin que se vea el hilo que mueve *les marionettes*, pero dejándose sentir, como la risa simpática de Daudet tras sus personajes o la crítica velada de Galdós en sus cuadros de costumbres. «El *temperamento* –dice Maupassant- es el sello de fábrica, y el mayor o menor talento del artista imprimirá más o menos originalidad a las visiones que nos traduce»", "El realismo y la literatura contemporánea", *La Ilustración Ibérica*, 181 (19 de junio de 1886), p. 399.

22. *Ibíd..*, 183 (3 de julio de 1886), p. 427.

Sin aceptar un dogmatismo cerrado de escuela, Altamira sí parece tener claro que la literatura moderna debe pintar la *verdad*[23], pero sin olvidar que lo que un autor como Zola ofrece a sus lectores es transfiguración artística de la realidad —Zola es artista antes que nada, dirá Altamira—, y como él, sus novelistas preferidos, Daudet, Maupassant, Tolstoi, Galdós o Clarín, ofrecen su personal visión del mundo a la vez que como psicólogos y pensadores indagan en los resortes de la conducta humana. Esa conjunción de ciencia y arte atrae a este joven intelectual preocupado siempre por mejorar la sociedad que le rodea. De ahí que se muestre siempre partidario de una literatura que deleite, pero también que haga pensar al lector. La predilección que en estos años siente por Zola no le impide valorar los aciertos de otros escritores contemporáneos. Así, por ejemplo, al comentar la obra de Daudet destaca la variedad de sus asuntos, superior a la de Zola, y la capacidad del mismo para trazar en medio de aquellos *cuadros de vida* rebosantes de color, animación y movimiento, unos caracteres bien definidos, llenos de verdad. Para Altamira, Daudet es el autor que mejor sabe estudiar los caracteres, descubrir la nota dominante, y fijarla a la perfección. Habilidad que se manifiesta de manera muy destacada en la pintura de las figuras femeninas que pueblan sus novelas –*Petit Chose*, *Jack*, *El Nabab*, *Numa*, *La Evangelista*, *Sapho*, *Tartarin* o *Fremont y Risler*-. Altamira, aunque no coincide con la acusación generalizada de que Zola ofrece sólo en sus novelas los aspectos más negativos de la sociedad, reconoce que la visión de Daudet es más optimista sin alejarse por ello de fidelidad en la observación[24]. Mención especial merecen los artículos dedicados a Tolstoy, autor que, desde su punto de vista, aventaja a Zola a lo hora de exponer la confrontación de ideas que mueve a la sociedad:

> Los personajes de Zola, por lo general, no se preocupan sino de la lucha externa de la vida, de los cuidados que la gente llama materiales, y a lo sumo de los ideales de cuantía menor. Para ellos no hay problema religioso, ni social, ni de educación, ni político; sólo les preocupa el económico, en el más vulgar concepto, y el amoroso.[25]

Igualmente destaca que los personajes de Tolstoy son menos inflexibles y rígidos que los zolescos, pues reflejan, como los de ningún otro autor, dos cosas muy olvidadas en el naturalismo moderno:

---

23. Altamira señalará que el cometido del artista "es pintar *la verdad* o mejor pintar con verdad, lo cual no excluye a que cada cual ofrezca esta verdad por un aspecto (la verdad relativa, parcial de los sistemas filosóficos), hijo de las condiciones del autor, producido por el cristal con que la mira. Por esto dice Zola que una obra de arte es "un rincón de la Naturaleza visto a través de un *temperamento*" y esto porque la verdad absoluta no existe conocida de hombre alguno", *Ibíd..*, 181 (19 de junio de 1886), p. 399.

24. Altamira señala lo siguiente al respecto: "Zola es hermoso, cautiva [...] pero deja una impresión dolorosa, algo de amargor en los labios y de lágrimas en los ojos a la vista de tantas miserias como hay en los hombres [...] Daudet, también, sin destrozar la realidad, nos habla de lo malo; pero menos severo, algo más indulgente con la sociedad que Zola, y que en todo caso falto de la idea sistemática que guía al autor de *Nana* en sus novelas, prodiga más los cuadros de luz, las notas alegres, sanamente optimistas que nos reconcilian con la vida", "Mujeres de la novela contemporánea. Mujeres de Daudet", *La Ilustración Ibérica*, p. 503.

25. "Novelistas contemporáneos. Continuación [Tolstoi], *ibíd.*, 372 (15 de febrero), p. 103.

> [...] las contradicciones (aparentes, es cierto, dentro de la unidad del carácter) y las vacilaciones con que se muestran el pensamiento y la voluntad en la vida; y la influencia de las pequeñas causas, de los detalles insignificantes que por lo común tuercen más la conducta diaria que las grandes causas.[26]

Durante los últimos meses de 1892 –de septiembre a diciembre- Altamira se hará cargo de la Revista Literaria de *La España Regional*. Sección fija en la que el crítico busca una nueva fórmula para acercar el movimiento literario al gran público, a un público heterogéneo y falto de tiempo para estar al día de las novedades editoriales. Para ello se alejará del análisis frío, doctrinal e histórico propio de los manuales al uso, para llevar a cabo una crítica donde los juicios del estudioso puedan ser ratificados por el lector con la reproducción de los fragmentos literarios en los que el crítico se apoya para sostener dicha opinión. Esta nueva forma de ejercer la crítica le parece apropiada especialmente por dos razones: en primer lugar, porque proporciona a la crítica fundamento real y evidente; en segundo, porque proporciona a los lectores un cierto conocimiento de obras que, quizá, no han tenido ocasión de leer. Asimismo señala que la materia de sus colaboraciones se referirá tanto a las literaturas de nuestra península como a las extranjeras.

En lo que respecta a estas últimas Altamira da cuenta de la escasez de traducciones con que cuenta el lector, destacando en este sentido la labor que lleva a cabo Lázaro Galdiano, director de *La España Moderna*, con la publicación de la *Colección de libros escogidos*, biblioteca donde recientemente han aparecido traducidas obras de Ibsen, Tolstoy y Turgueneff. Igualmente destaca la importancia de la aparición del primer volumen de la *Biblioteca selecta anglo-americana*, en el que se ofrece la traducción de *Los héroes* de Carlyle[27] acompañada de un prólogo de Castelar y una introducción de Clarín. Altamira se congratula del inicio de una colección que va a permitir la lectura y difusión de unos autores y obras prácticamente desconocidos para los lectores de la época —Carlyle, Ruskin, Arnold, Kipling, Vernon Lee, Bleitbren, entre otros—, pues en España, como es bien sabido "fuera de la literatura francesa, o lo traducido al francés, apenas se lee nada"[28]. Incluso, en estas colaboraciones, Altamira se atreve a ofrecer la traducción de algunos fragmentos de obras de autor extranjero. Por ejemplo, en la Revista Literaria correspondiente al mes de septiembre, se hace eco de un curioso prólogo —*Nuestra alimentación*— escrito por Tolstoy para un libro que tiene por objetivo predicar la abstención absoluta de la carne. Altamira, sin entrar a valorar los motivos que llevan al escritor ruso a tomar esta postura, subraya la magnífica descripción que el mismo ofrece del Matadero de

26. "Novelistas contemporáneos. Conclusión [Tolstoi]", *ibíd.*, 373 (22 de febrero de 1890), p. 122.

27. Altamira sitúa a Carlyle en la categoría de las grandes personalidades de la literatura filosófica por la elevación del pensamiento y la originalidad de criterio que exhibe en sus obras, caracteres que imposibilitan, desde su punto de vista, que se convierta en un autor popular. Vid. "Revista literaria. Sobre Carlyle y la *Biblioteca selecta anglo-alemana; Terre promise*, novela de Bourget", *La España* Regional, Tomo XIII, año VII, 1892, pp. 355-357.

28. *Ibíd.*, p. 357.

Moscú, un mundo realista, soberbio de color, de enérgico y acertadísimo dibujo, del que ofrece la traducción de algunos fragmentos[29].

Los ejemplos más significativos de la nueva fórmula de ofrecer información al lector sobre las novedades literarias que ensaya Altamira en estas páginas, donde se acompañan los juicios emitidos con el texto literario, los encontramos, de manera singular, en los comentarios referidos a la traducción al francés de la novela *El libro de la Pousta*, del novelista húngaro Segismundo de Justh[30], *David Grieve*, de la novelista inglesa Mrs. Ward[31], *Casa de muñecas* de Ibsen y *Terre promise* de Bourget. Sirva como botón de muestra de estos artículos el dedicado a *Casa de muñecas*, donde Altamira deja ver su interés por las novedades de orden técnico y de contenido que aporta el teatro de procedencia nórdica. Ibsen tiene para Altamira un doble interés:

> "como dramaturgo de forma original, sincera, y legítimamente realista desnuda de efectos artificiosos y vedados para el buen arte; y como pensador, preocupado de los más profundos y vitales problemas de la vida individual y social, a cuyo planteamiento aduce siempre un punto de vista y criterios elevados y nobles"[32](157)

---

29. Altamira concluye su traducción señalando que "El cuadro, como se ve, es digno de Zola, el maestro en este orden de descripciones; pero tiene, sobre el autor de *Nana*, una condición artística: la comprensión piadosa hacia los sufrimientos de los animales, sacrificados en aras de los gustos carnívoros de la humanidad", "Revista Literaria. Carácter de estas revistas. Calma literaria. Los folletines y los cuentos. La novela de la señora Ward. Un artículo de Toltoy", *ibíd.*, *Tomo* XIII, año VII, 1892, p. 71.

30. Altamira señala que se trata esencialmente de un libro de paisaje, impregnado del sabor de la tierra, del mundo rural. El crítico alicantino llama la atención a sus lectores sobre esa corriente que procede de los países extremos de Europa –de Suecia, Rusia, Hungría- que propende al estudio y representación del mundo físico local considerado, no como mero accesorio de fondo, sino como propio y sustantivo del arte, fuente de grandes emociones y de ideas buenas y elevadas. En este sentido el nombre de Justh se situaría al lado de Tolstoy –destaca esos siete capítulos (IX-XV, inclusive) de su obra *Marido y mujer*, que forman un libro de la Rusia rural y de la vida de los señores campesinos, tan sabroso e interesante como el de la *Pousta*- o Yvan Goncharof. También relaciona la obra de Justh como la de los novelistas rusos –Goncharof, Tolsty y Turgueneff- y la de Sacher Masoch –*Saschia y Saschka* en la descripción de las conflictivas ideas de orden económico y religioso que en sus páginas se encuentran. Vid. "Revista literaria. Libros de historia. El centenario de Colón y su literatura. Literatura amena. *El romancero de Lugo*. Promesas. *El libro de la Pousta* y *Oblomoff*. *Terre promisse*, novela de Bourget", *ibíd.*, Tomo XIII, año 1892, 243-254.

31. Para Altamira la obra no es un ejemplo perfecto de composición literaria (la última parte, la titulada *Madurez*, se resiente del número tan elevado de acontecimientos que incluye), pero el estilo elocuente de su autora, el análisis psicológico que realiza y el alto interés moral, convierten el relato en lectura agradable. Altamira sitúa a Mrs. Ward en la línea marcada por el movimiento ético "de la literatura nórdica, que personifican Tolstoy, en Rusia y Desjardis, Wizewa, Duruy y Bourget en Francia", *Revista Literaria, art. cit.*, p. 69.

Altamira también se hace eco en su reseña del extraordinario éxito alcanzado por esta novelista en su anterior novela, *Roberto Elsmere*, de la que se vendieron en cinco meses siete ediciones, con una cifra total de setenta mil ejemplares en el Reino Unido y cerca de medio millón en América.

32. "Revista literaria. Ibsen en España. *Casa de muñecas*. El drama y nuestro público. Ibsen y Biörsen. Promesas españolas", *Revista de la España Regional*, Tomo XIII, año VII, 1892, p. 157.

Ibsen es para Altamira un continuador y un renovador, a la vez, de las teorías realista-naturalistas que han dominado hasta ahora la literatura: "continuador (y más bien cumplidor efectivo de sus principios), por la verdad y sencillez del proceso dramático, tomo lo menos convencional que el teatro permite, y por la motivación de las acciones y caracteres, estudiados a la luz de la cultura moderna más avanzada; reformador, porque, suprimiendo las crudezas y groserías *buscadas* de algunos autores del *Teatro libre*, y más que eso, la sequedad *ideal* de los argumentos de la dramática naturalista, se inspira en esa misma corriente de ideas generosas que reflejó aquí la discutida *Realidad* de Galdós", *ibíd.*, p. 157.

Altamira inicia su análisis dando a conocer el argumento de la obra e introduce los fragmentos dramáticos más significativos para que el lector perciba con toda propiedad el proceso que lleva a Nora a tomar la resolución de abandonar a su marido. De todas las escenas subraya la importancia de la última, pues desde su percepción en muy pocas ocasiones se ha podido representar situaciones más llenas de amarga tristeza y de esencia dramática más elevada que esa última de *Casa de muñecas*, en la que "una mujer comprende de golpe, que no ha sido nunca la compañera de su esposo, sino su objeto de placer y de lujo"[33]. Para Altamira, Ibsen acierta plenamente tanto al plantear de forma novedosa y moderna el tema de la educación femenina como al reflexionar sobre el carácter de las relaciones que deben mediar entre marido y mujer, problemas que deben resolver las generaciones presentes. Altamira es consciente de la dificultad, dado los problemas que plantean, que las primeras obras traducidas de Ibsen —*Casa de muñecas y La dama del mar*— sean aceptadas por los espectadores del momento. No obstante, alienta al editor de la *Colección de obras escogidas* a que continúe el camino y junto a las obras de Ibsen ofrezca también las de su amigo y paisano Biörsen, tan célebre como el primero en Noruega como en Alemania y del que ni siquiera se contaba en este momento con traducciones de sus obras al francés[34].

Para concluir esta concisa panorámica del quehacer divulgador de las letras europeas llevado a cabo por Altamira me referiré al trabajo llevado a cabo en la sección literaria de la publicación *La Justicia*, en la que predomina el comentario sintético y certero de determinadas obras concretas que nutren el panorama teatral y novelístico del momento. Columnas que evidencian el conocimiento que el crítico alicantino tenía del movimiento literario europeo. Así, por ejemplo, en su primer "Correo literario", 13 de diciembre de 1891, hallamos referencias a la tendenciosidad que se impone en el moderno teatro alemán, ejemplificado en el reciente estreno en el Teatro de Berlín del drama de Hugo Lubliner, *El día que se acerca*[35], la representación en el Residour Theather de *Un prejuicio*, obra del portaestandarte de la escuela naturalista en Alemania, Conrado Alberti, o la obra titulada *Satisfacción* del barón de Roberts. También Altamira se hace eco de la entrevista concedida por Tolstoy a su traductora Isabel F. Hagpood, publicada en el último número de *Atlantic Monthly*. Altamira destaca de la conversación mantenida entre traductora y escritor el siguiente párrafo:

> Para ser un escritor perfecto –dijo [Tolstoy]- se necesitan tres cosas; primer tener algo importante que decir; segundo, saberlo decir de un modo original; tercero, ser

33. *Ibíd.*, p. 164.

34. Este formato de crítica literaria, tremendamente didáctico y propio de su experiencia universitaria. lo ensayará años más tarde en las páginas del *Boletín de la Institución Libre de Enseñanza*, 509 (31 de agosto de 1902), pp. 247-252; 515 (28 de febrero de 1903), pp. 60-64, al analizar el teatro del escritor prusiano Gerardo Hauptmann.

35. "Correo literario. Introito. La tesis y el teatro socialista. Tolstoy y los novelistas ingleses. Ivan Goncharof", *La Justicia*, 13 de diciembre de 1891.

sincero: Dikens las poseía todas; Thackeray no tenía mucho de la primera, ni era bastante sincero; pero poseía un gran arte para contar. Dostoiesky es como Dickens en este respecto.[36]

Altamira coincide con la opinión de Tolstoy al valorar a novelistas ingleses como Rider Haggar, novelista, apunta Altamira, de quien no se conoce en España otra novela que *Las minas del rey Salomón* y Ballamy autor de *Looking back ward*, obra que guarda alguna analogía con los propósitos sociales del autor de *Guerra y paz*. Altamira concluye estas columnas dedicando un recuerdo al recientemente fallecido Yvan Goncharof, autor, por decisión propia, de tres únicas novelas —*Una historia vulgar, Oblomof* y *El abismo*—. Altamira, apoyándose en la opinión de otros críticos, señala lo siguiente:

Goncharof era el observador más profundo de la novela rusa, aunque menos filósofo que Tolstoy y menos poeta que Turguenef [...] Al mismo tiempo, era el mejor estilista de su época, pero le sucedió lo que a Flaubert. A fuerza de cuidar el pormenor de sus libros, perdía de vista el conjunto.[37]

Comentarios y reseñas de novedades editoriales similares las encontramos en otras columnas de *La Justicia*, donde aparece desde el análisis de la obra *Sur l'eau*, de Guy de Maupassant[38], a la valoración de la obra que hasta este momento ha reunido la escritora inglesa Mrs. Ward[39] o el anuncio y comentario de la traducción llevada a cabo por Giner de los Ríos de la *Educación sentimental* de Flaubert[40]. De igual forma desde las páginas de la *Revista Crítica de Historia y Literatura Españolas, Portuguesas e Hispanoamericanas* difundió el nombre de los escritores portugueses más representativos de ese país: Pinherio Chagas[41], Antero de Quental[42], Martihno de Brederode[43], entre otros. Asimismo su artículo "La litera-

36. *Ibíd..*, [s.p.].

37. *Ibíd..*, [s.p.].

38. "Lecturas extranjeras. *Sur l'eau*, de Guy de Maupassant", *ibíd.*, 25 de septiembre de 1888.

39. "Correo literario. La crítica periodística y los libros nuevos. *El Santo Patrono*. El gran éxito literario de Mrs. Ward. Anuncio", *ibíd.*, 14 de febrero de 1892.

40. "Correo literario. *La educación sentimental*", *ibíd.*, 28 de febrero de 1892.

41. "Pinheiro Chagas", *Revista Crítica de Historia y Literaturas Españolas, Portuguesas e Hispano-americanas*, 3 (1895), pp. 91-92. Se trata de un artículo necrológico en el que Altamira destaca sus novelas *A Matilla de Beatriz* y *Duas flores de Sangue*, su último drama *Liçao cruel* que obtuvo un extraordinario éxito en el teatro del Gimnasio y *Historia de Portugal*. Necrológica que Altamira aprovecha para difundir los nombres de otros escritores portugueses: Anthero Castello Branco, Adolfo Coelho, Theophilo Braga, Oliveira Martíns y Gama Barros.

42. "*Zara*", marzo de 1896. Comenta el trabajo llevado a cabo por el escritor italiano E. Teza sobre las traducciones que en distintas lenguas se han hecho de *Zara. Versi sopra un sepulcro* de Anthero de Quental

43. *Charneca*, de Martinho de Brederode", *ibíd.*, mayo de 1896, p. 198. Se trata del anuncio de la reciente aparición de la mencionada obra. Altamira califica al autor de poeta fino, aristocrático, que se presenta en sus versos como víctima del mal del siglo, del pesimismo. Destaca su enérgico temperamento estético y su habilidad versificadora.

tura portuguesa en 1894"[44] es de gran interés por la visión panorámica que de las letras lusitanas ofrece.

Por último, solo cabe apuntar que Altamira también prestó especial atención al estudio y difusión de los trabajos críticos que sobre literatura española llevaban a cabo los hispanistas europeos. A este tema dedica artículos como "Cuestiones literarias. A propósito de la literatura española en Francia"[45], "Bibliografía española en el extranjero"[46], "Otros libros. *Don Quijote, de Cervantes*, por León Schepelevitch"[47], "*Bibliothèque des bibliograph ies critiques – Le Théatre espagnol*, por Alfred Morel-Fatio et Léo Rouanet"[48]. Es evidente, a tenor de los artículos mencionados, que Altamira siempre mantuvo su mirada atenta a las novedades literarias procedentes del extranjero. Sus reflexiones vertidas en este preciso campo de la crítica serán en sumo grado enriquecedoras tanto para el estudioso como para el lector avezado en el texto literario. Trabajos de crítica literaria que, sin duda, merecen una atención mucho mayor de la que hasta ahora se les ha concedido.

Bibliografía

ALAS, L., "Prólogo", *Mi primera campaña. Crítica y cuentos*, Madrid, Librería de José Jorro, 1893.

ALTAMIRA, R., "Mujeres de la novela contemporánea", *La Ilustración Ibérica*, 155 (19-XII-1885), pp. 806-811.

—, "El realismo y la literatura contemporánea", *La Ilustración Ibérica*, 173 (24-IV-1886), pp. 262-263 y 266; 174 (1-V-1886), pp. 278-279; 176 (15-V-1886), pp. 311, 314-315; 179 (5-VI-1886), pp. 359, 362-363: 181 (19-VI-1886), p. 399; 182 (26-VI-1886), p. 414: 183 (3-VII-1886), pp. 427 y 430; 184 (10-VII-1886), pp. 442-443 y 446; 185 (17-VII-1886), pp. 459 y 462; 186 (24-VII-1886), p. 467; 187 (31-VII-1886), p. 483; 188 (7-VIII-1886), p. 499; 189 (14-VIII-1886), p. 515; 191 (28-VIII-1886), pp. 550-551 y 554-555; 192 (4-IX-1886), pp. 567, 570-571 y 574; 193 (11-IX-1886), pp. 586-587 y 590; 194 (18-IX-1886), pp. 603 y 606; 195 (25-IX-1886), pp. 625 y 618-619; 196 (2-X-1886), pp. 634-635 y 638; 197 (9-X-1886), pp. 647, 650-651 y 654; 198 (16-X-1886), pp. 663, 666-667 y 670; 199 (23-X-1886), pp. 678-679 y 682.

—, "*La obra*. Novela parisiense de E. Zola", *La Ilustración Ibérica*, 177 (22-V-1886), pp. 326-327; 178 (29-V-1886), pp. 347-348.

—, "Mujeres de Daudet", *La Ilustración Ibérica*, 237 (16-VII-1887), p. 451; 238 (23-VII-1887), p. 467; 239 (30-VII-1887), p. 483; 240 (6-VIII-1887), pp. 502-503.

44. "La literatura portuguesa en 1894", *ibíd.*, 5 (1895), pp. 159-160.

45. *La Justicia*, 16 de octubre de 1888.

46. *La España Moderna*, 2 (febrero de 1889), pp. 6-7.

47. *La Lectura*, abril de 1904, pp. 500-501.

48. *Revista Crítica de Historia y Literaturas Españolas, Portuguesas e Hispano-americanas*, agosto-septiembre de 1900, pp. 378-381.

—, "El renacimiento religioso", *La Ilustración Ibérica*, 427 (7-III-1891), pp. 150-151 y 154; 428 (14-III-1891), pp. 164-166.
—, "Novelistas contemporáneos. Tolstoi", *La Ilustración Ibérica*, 371 (8-II-1890), pp. 83 y 86; 372 (15-II-1890), pp. 103 y 106; 373 (22-II-1890), pp. 119, 122-123.
—, "La literatura y las ideas", 470 (2-I-1892), pp. 11-15.
—, "Novelistas contemporáneos. Maupassant", 478 (27-II-1892), pp. 135 y 138-139; 479 (5-III-1892), pp. 148-150.
—, "Revista literaria. Carácter de estas Revistas. Calma literaria; los *folletines* y los *cuentos*. La novela de la señora Ward. Un artículo de Tolstoi", *Revista La España Regional*, Tomo XIII, Año VII, 1892, pp. 61-71.
—, "Revista literaria. Ibsen en España. *Casa de muñecas*. El drama y nuestro público. Ibsen y Biörsen. Promesas españolas", *Revista La España Regional*, Tomo III, Año VII, 1892, pp. 157-166.
—, "Revista literaria. Libros de historia. El centenario de Colón y su literatura. Literatura amena. *El romancero de Lugo*. Promesas. *El libro de la Posta* y *Oblomoff*. La última novela de Bourget", Tomo XIII, Año VII, 1892, pp. 243-254.
—, "Revista literaria. Sobre Carlyle y la *Biblioteca selecta anglo-alemana*; *Terre promisse*, novela de Bourget". Tomo XIII, año VII, 1892, pp. 355-364.
—, "Relaciones intelectuales hispanolusitanas", *La Ilustración Española y Americana*, Año 74, 5 (8-III-1920), p. 74.
—, "Notas bibliográficas. Bibliografía española en el extranjero", *La España Moderna*, 2 (1889, febrero), pp. 198-2002.
—, "*Otros libros. Don Quijote, de Cervantes*, por León Schepelevitch", *La Lectura* abril (1904), pp. 500-501.
—, "Cosas de Italia", *Nuestro Tiempo,* 32 (agosto, 1903), pp. 203-210.
—, "Ponheiro Chagas", *Revista Crítica de Historia y Literatura Españolas*, 3 (1895), pp. 91-92.
—, "La literatura portuguesa en 1894", *Revista Crítica de Historia y Literatura Españolas*, 5 (1895), pp. 159-160.
—, "Zara Quintal", *Revista Crítica de Historia y Literatura Españolas*, marzo (1896), p. 135.
—, "*Charneca*, de Martinho de Brederode", *Revista Crítica de Historia y Literatura Españolas*, mayo (1896), p. 198.
—, "*Bibliothèque des bibliographies critiques –Le Théatre espagnol*, por Alfred Morel-Fatio y Léo Rouanet », *Revista Crítica de Historia y Literatura Españolas*, agosto-septiembre (1900), pp. 378-381.
—, "Portugal e Italia, *Revista Crítica de Historia y Literatura Españolas*, 8-10 (agosto-octubre 1900), pp. 377-378.
—, "Lecturas extranjeras. *Sur l'eau*, de Guy de Maupassant", *La Justicia*. 25 de septiembre de 1888.
—, "Cuestiones literarias. A propósito de la literatura española en Francia", *La Justicia*, 16 de octubre de 1888.

—, "Correo literario. Introito. La tesis y el teatro socialista. Tolstoy y los novelistas ingleses. Ivan Goncharof", *La Justicia*, 13 de diciembre de 1891.

—, "Correo literario. La crítica periodística y los libros nuevos. *El Santo Patrono*. El gran éxito literario de Mrs. Ward. Anuncio", *La Justicia*, 14 de febrero de 1892.

—, "Correo literario. *La educación sentimental*", *La Justicia*, 23 de febrero de 1892.

—, "Correo literario. *El Romanticismo en Francia*", *La Justicia*, 6 de marzo de 1892.

—, "Revista literaria. *Antología de poetas hispanoamericanos. Poetas portugueses. El mal del siglo*. La crítica y el Sr. Ixart. Carlyle", *La Justicia,* 2 de abril de 1893.

—, "El teatro de Hauptmann", *Boletín de la Institución Libre de Enseñanza*, Año XXVI, 509 (31 de agosto de 1902), pp. 247-252; 515 (28 de febrero de 1903), pp. 60-64).

—, "La literatura y las ideas", en *Mi primera campaña. Crítica y cuentos*, Madrid, Librería de José Jorro, 1893, pp. 56-57.

—, "La crítica literaria", en *Cosas del día (Crónicas de Literatura y Arte)*, Valencia, F. Sempere y Compañía, Editores, s. a., pp. 214-222.

—, "La erudición", *ibíd.*, pp. 223-230.

—, "El periodismo literario", *ibíd.*, pp. 231-241.

—, "La primera condición del crítico (Carta a un crítico novel), en *De Historia y Arte (Estudios críticos)*, Madrid, Librería de Victoriano Suárez, 1898, pp. 249-256.

—, "Psicología de la juventud moderna", *ibíd.*, pp. 221-248.

AYALA, Mª A., "Rafael Altamira y el teatro galdosiano", *Isidora*, 6 (Primavera 2008), pp. 179-190.

BONET, L., "El Naturalismo en España: unas páginas juveniles de Rafael Altamira", *Ínsula*, 514 (1989), pp. 14-15.

—, "Rafael Altamira y la cuestión del 'feísmo' en las letras realistas", en *Rafael Altamira: historia, literatura y derecho. Actas del Congreso Internacional celebrado en la Universidad de Alicante, del 10 al 13 de diciembre de 2002*, Alicante, Publicaciones de la Universidad de Alicante, 2004, pp. 107-119.

MAINER, J. C., "Rafael Altamira y la crítica literaria finisecular", en A. Alberola (ed.), *Estudios sobre Rafael Altamira*, Alicante, Instituto de Cultura "Juan Gil-Albert", 1988, pp. 141-162.

MARTÍNEZ CACHERO, J. Mª, "Rafael Altamira, crítico literario", en *Homenaje a Rafael Altamira en su centenario (1866-1966),* Oviedo, Universidad, 1967, pp. 11-22.

PARDO BAZÁN, E., "Libros nuevos", *Nuevo Teatro Crítico*, Año III, 27 (marzo de 1893), pp. 132-137.

RAMOS, V., "Escritos", en *Rafael Altamira*, Madrid, Alfaguara, 1968, pp. 58-68.

—, "Periodista y crítico literario", en *Palabra y pensamiento de Rafael Altamira*, Alicante, Caja de Ahorros de Alicante y Murcia, pp. 111-139.

REQUENA SÁEZ, C., *Rafael Altamira, crítico literario* (PDF), Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes, 2002.

ROMERO TOBAR, L., "Altamira y el debate sobre el realismo", en *Rafael Altamira: historia, literatura y derecho, op. cit.*, pp. 129-137.

SOTELO VÁZQUEZ, A., ""Rafael Altamira y las conquistas del Naturalismo", en *El Naturalismo en España: novela y crítica*, Salamanca, Ediciones Almar, 2002, pp. 219-234.